

El Lenguaje del Cuerpo: vestidos, collares, tatuajes y otros.

Por **Edgard Espinoza Pérez***
Humberto León Obando

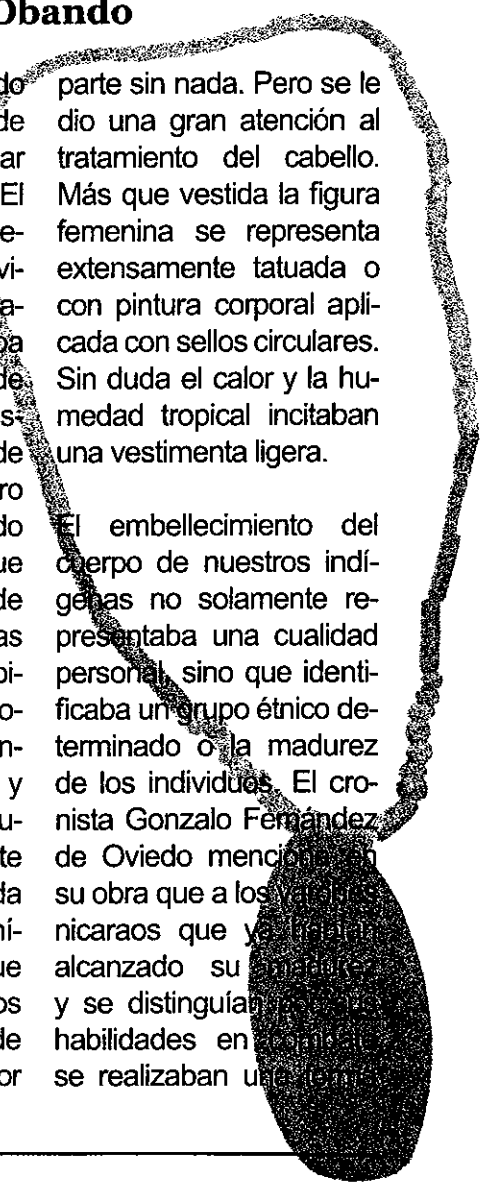
A finales del siglo XIX, un enigmático artista conocido solamente como F. Diezman nos dejó tres acuarelas que representan tres momentos de la vida cotidiana en el Río San Juan. Dos de ellas están destinados a la caza del manatí —una especie ahora extinta en el río— y la otra recrea una canoa con un grupo de lo más pintoresco: Un músico, una mujer vestida de huipil con un puro en la boca, el capitán que sostiene entre sus manos el timón de la embarcación y varios remeros indios. Lo que es recurrente en las composiciones es que nuestros indígenas están casi completamente des-

nudos y otros, mostrando el torso o en proceso de desnudarse para iniciar sus labores del día. El reconocido viajero norteamericano Squier que visitó Nicaragua unas décadas antes, se molestaba por la tradición indígena de mostrar sus cuerpos desnudos sin ningún tipo de pudor o vergüenza. Pero es que el cuerpo desnudo o ligeramente cubierto fue la forma más común de vestimenta en nuestras sociedades precolombinas. Como lo ha mencionado el Dr. Frederick Lange "En América Central y Sud América la figura (humana) es frecuentemente representada desnuda con una vestimenta mínima en las mujeres, que generalmente cubren los genitales, en el caso de los hombres en su mayor

parte sin nada. Pero se le dio una gran atención al tratamiento del cabello. Más que vestida la figura femenina se representa extensamente tatuada o con pintura corporal aplicada con sellos circulares. Sin duda el calor y la humedad tropical incitaban una vestimenta ligera.

El embellecimiento del cuerpo de nuestros indígenas no solamente representaba una cualidad personal sino que identificaba un grupo étnico determinado o la madurez de los individuos. El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo menciona en su obra que a los varalones nicaraos que ya habían alcanzado su madurez y se distinguían por sus habilidades en el combate se realizaban una serie de

* Director Museo Nacional de Nicaragua.
Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua.



particular de peinado que no estaba permitido al común de los individuos.

El mismo cronista reporta que los tatuajes corporales se realizaban con navajas —pedemales como él dice— de piedra. Una vez escarificada la piel se le untaba un polvo negro llamado Tile, que se obtenía de la resina de los pinos provenientes del norte o de las faldas del Volcán Cosigüina. Sin duda alguna estas navajas estaban hechas de obsidiana, un vidrio volcánico que tiene un filo más limpio que una hoja de afeitar moderna y que no se encuentra en Nicaragua. Estudios sobre trazes químicas aplicados a la obsidiana encontrada en los sitios arqueológicos nicaragüenses demuestran que provenía de El Salvador o Guatemala y esto nos permite inferir que la obsidiana tenía un valor especial, ya que con ellos se podía identificar la pertinencia de una persona a un grupo determinado.

Las diferencias en la forma del tratamiento del cuerpo y de la parafernalia utilizada por los individuos como colgantes de jades, oro o plumas exóticas, representaban símbolos de estatus y estos objetos de lujo estaban restringidos solamente a las elites gobernantes, ya que no tenían una circulación libre y solamente se intercambiaron entre personas de alto rango social, quienes de esta manera podían demostrar su poder y prestigio.

Pero el cuerpo humano no solamente representa una identidad física, sino que es el “estuche del alma”, y en varias partes del cuerpo se pueden identificar puntos especiales que tienen la capacidad de absorber los maleficios. Estos puntos son conocidos por una casta especial de personas hombres o mujeres que pueden absorber previo un entrenamiento especial este tipo de males. Estos enigmáticos personajes son los

chamanes indígenas que se pueden identificar en algunas figurillas de cerámica o piedra.

En esta oportunidad Mi Museo ha hecho una selección de objetos arqueológicos que permite mirar cómo nuestros indígenas concebían el cuerpo humano. Lejos de las figuras estilizadas y delgadas de ahora, la representación del cuerpo precolombino es una fiesta a la forma abundante, que privilegia lo natural, pero que se debe cuidar ya que en el cuerpo es donde radica el alma y esta puede ser amenazada por fuerzas oscuras. Para mantenerse vivo, el cuerpo debe estar preparado y las áreas débiles debidamente fortalecidas. Esto se logra con la ayuda del color y las formas. Sin duda los colores jugaron un papel importante en la construcción de las representaciones que se realizaron en el cuerpo. Pero el color será una historia para otro día.